



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



2020
AÑO DE
LEONA VICARIO
BENÉFICIA MADRE DE LA PATRIA

Ciudad de México, a 20 de julio de 2020

MANIFIESTO MEXICANO DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Estamos hartos del olvido, del abandono de nuestra Red Nacional de Bibliotecas Públicas. Estamos cansados de que se nos considere el escalón más bajo de los presupuestos destinados a la cultura y la educación en este país. Estamos aburridos de la apatía de los intelectuales orgánicos que se quejan por la disminución de sus prestaciones, pero que son incapaces de exigir una biblioteca pública decente. Estamos molestos porque año tras año, vemos desfilar millones de pesos en intervenciones culturales absurdas sin que alguna migaja sea cedida a nuestros espacios. Estamos hartos de ver la fragilidad de nuestra condición, de ser tratados peor que un mueble, de ser tratados como algo desechable o peor aún; como seres invisibles. Desde esta angustia, desde este ahogo, desde esta pesadumbre, desde este sufrimiento, se crea el siguiente Manifiesto mexicano de bibliotecas públicas para dejar claro lo que somos y cómo asumimos nuestra condición de fragilidad.

I

Encargado de la Biblioteca Pública... no me cuadran tales palabras; yo soy bibliotecario. Aunque mi formación sea básica, yo soy un bibliotecario porque asumo con responsabilidad el cuidado de estos libros. Yo soy bibliotecario porque amo la lectura y haré lo que sea para mantener la biblioteca abierta y enseñarles a mis compatriotas cómo leer los libros que resguardo.

II

Procuramos éxito a todos los bibliotecarios públicos, docentes, mediadores de lectura, que aún no han sido maleados por los presupuestos federales, estatales o municipales que sólo vieron a la biblioteca pública como una oportunidad electoral. Nunca aceptaremos una moneda que tenga la intención de limpiarle el rostro a un político para ganar votos. Aquel que se acerque a una biblioteca pública y aspire apoyarla es porque tiene la convicción firme del valor de la lectura y no intenta pervertir ese sentimiento con un beneficio electoral o patrimonial. Rechazamos a todos los dirigentes políticos que obligan al personal bibliotecario público a pegar carteles, asistir a mítines, recabar firmas o credenciales de votación; todo para beneficiar a algún candidato.

III

Yo soy bibliotecario público mexicano porque cuando leo uno de mis libros, sus ideas e imágenes viajan a mi corazón, se filtran en mis palabras y me purifican. Para mí, la lectura se llamará también misericordia y consolará el corazón de los hombres. Nunca, la belleza de las palabras que leo se convertirá en opio adormecedor, sino vino generoso que me enciende para la acción, enciende en mí las ganas de enseñarle a mis compatriotas lo hermoso que es leer.

IV

La biblioteca pública no es un mecanismo de relojería nivelado y sistemático. Rechazamos la idea de una biblioteca modelo para todo el país. Los servicios, los espacios de cada biblioteca deben adaptarse a las necesidades del pueblo mexicano que exige y quita lo que cree necesario o inservible.

V

Google, Wikipedia, Facebook, Twitter, YouTube, TikTok a la silla eléctrica. Negamos de manera tajante toda red electrónica que tenga como meta engañar a la población mexicana, alejándola de los libros físicos y de la información que resguardan.

VI

Soy bibliotecario mexicano y estoy cansado ya del olvido. Estoy cansado de la violencia. Estoy cansado de ver que mis usuarios abandonan sus estudios, abandonan los libros. Estoy cansado de las tragedias de millones de almas solas. Invertir. Destruir. Negarlo todo. Resistirme a aceptar tanta mentira. Romper la realidad. Decir que no, que no, que no y que no.

VII

Es más bella una biblioteca pública con libros, luz, baños y agua potable que la Victoria de Samotracia. El tener una biblioteca abierta con las condiciones mínimas para la lectura es un triunfo social en un país como México, con la suma de abusos históricos, con la explotación de sus tierras y personas por el yugo extranjero, por la corrupción.

VIII

Nada de retrospectión. Nada de futurismo. Todo el mundo allí, quieto, iluminado maravillosamente en el vértice estupendo del minuto presente de cada biblioteca pública. Sólo el presente de cada acto de lectura en la biblioteca pública le da su esencia. Un bodegón lleno de libros, cerrado o abierto, sin un público leyéndolos, eso no es una biblioteca pública. Eso es un almacén o un museo de libros; eso es la Biblioteca Nacional. Una biblioteca pública debe estar llena de niños, adolescentes y adultos leyéndolos. Sólo la comunión en el presente de todos (lectores, bibliotecarios, libros y espacio bibliotecario) a través de la lectura puede ser considerado como una biblioteca pública. Así, la biblioteca se transforma a cada momento según la necesidad de su público.

IX

Ser bibliotecario público en México no es una profesión, es una vocación superior. Un bibliotecario público toma conciencia de su condición cuando desde el fondo de su corazón siente una afinidad extraordinaria por los libros y por las personas que quieren leerlos. Ser bibliotecario público implica contemplar el dolor ajeno, ocasionado por la ignorancia de las personas y sufrir al contemplarlo. Un bibliotecario público es misericordioso con sus usuarios y nunca cierra las puertas a la búsqueda del conocimiento.

X

Un bibliotecario público mexicano asume con nobleza el enseñar con el ejemplo a los hombres y las mujeres con escasas nociones morales como deben ser humanos y clementes, caritativos con el huérfano y con el desvalido, fieles a la amistad, gratos a los favores recibidos, enemigos de la holgazanería y del vicio, conformes con los cambios de fortuna, amantes de la libertad, tolerantes, justos y prudentes siempre.

XI

Un bibliotecario público es una persona limpia, ordenada y honesta que hace todo lo posible por mantener su biblioteca en buen estado y ofrecer a todos sus usuarios un espacio agradable para la lectura y el encuentro amistoso.

XII

Soy bibliotecario público mexicano y asumo un mundo mutilado. No hay un comienzo y nosotros no temblamos, no somos unos sentimentales. Nosotros desgarramos como un furioso viento la ropa de la ignorancia y la mediocridad de espíritu. Estamos dispuestos a cambiar el mundo y deseamos que el mundo haga lo mismo con nosotros. No hay pasado, no hay futuro, sino un hermoso presente en donde asumimos cada uno de nuestros actos en beneficio de nuestros compatriotas lectores.

Bibliotecarios públicos mexicanos, unámonos todos; cantemos acompañados de la misma lira; pidamos fuego, no al mentido dios de los paganos, sí al ángel tutelar de la patria... y en los remotos siglos dirá la imparcial historia: "Hubo un tiempo en que los bibliotecarios mexicanos se unieron... formaron una sola voz... elevaron sus almas y, entonaron el himno de la victoria que guió a los más tímidos allí donde la odiosa tiranía de alcaldes, regidores, gobernadores en general, quisieron abandonar los espacios de las bibliotecas públicas. Desde entonces, la libertad y las leyes se cumplen y el bibliotecario público mexicano es reconocido como un misionero que le enseñó a su pueblo a defenderse de los abusos de los explotadores, a defenderse de un sistema de consumo que centra su ideología en dos conceptos: competencia y crecimiento sostenido, a defenderse de un presente que promueve el olvido del pasado y la fantasía de un futuro mejor. Sólo la lectura nos hará libres. ¡Manifiesto defender a las Bibliotecas Públicas en México!

Atentamente

DR. MARX ARRIAGA NAVARRO
TITULAR EN LA DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

